

El diseño de tareas matemáticas

En el currículo costarricense se da un papel relevante a la fase inicial de *planeamiento* y se considera crucial la valoración de la intervención de cinco capacidades superiores y los tres niveles de complejidad.

Las consideraciones, indicadores y criterios aportados en nuestro marco teórico pueden servir de base para nutrir esta fase.

La forma en que esto muerda la realidad nacional, sin embargo, deberá obedecer a una estrategia colectiva.

¿Cómo potenciar en Costa Rica el diseño de tareas matemáticas con base en el currículo oficial?

Como hemos propuesto, el nudo pedagógico fundamental sería la selección-diseño-valoración de las tareas. Aquí el modelo “4 + 6” debe ocupar un papel privilegiado.

Sin embargo, como la acción educativa invoca además la ejecución o implementación de las tareas, es necesario considerar una orientación múltiple con diversas acciones, que se pueden resumir en fases:

Fase 1. Elaboración de tareas o problemas “prototipo” que consignen con bastante detalle las características de las tareas matemáticas planteadas, utilizando el modelo “4 + 6”.

Esta etapa se propone desarrollar especialmente con el apoyo del Proyecto Reforma de la Educación Matemática en Costa Rica.

Una Fase 2. Diseño de nuevas tareas o problemas a desarrollar por parte de una amplia comunidad de diseñadores: asesores de matemáticas nacionales y regionales, investigadores y estudiantes avanzados de las universidades, expertos en la construcción de ítems, casas editoriales o generadoras de recursos didácticos, así como docentes líderes en las diversas regiones del país.

Y una Fase 3. Validación de las tareas o problemas en la acción educativa incluyendo acciones de ejecución o implementación en las diferentes dimensiones: construcción o movilización de aprendizajes, evaluación de aula, pruebas nacionales.

Estas acciones poseen intersección.

¿Razones para estas 3 fases?

La idea es que con varios años de experiencia sistemática guiada cada vez más el país y en particular los docentes cuenten con recursos suficientes para nutrir los quehaceres educativos. El uso de TIC, por ejemplo, podría permitir que estas acciones se logren desarrollar de una manera complementaria y sinérgica.

Para la planificación en el aula se puede empezar con selección-diseño-valoración y usar el modelo “4 + 6”, pero debe quedar claro que hay algunos otros elementos que deben incorporarse, al menos:

- Identificación precisa de la etapa: que sea de construcción o de movilización de los aprendizajes.
- Establecimiento de estrategias pertinentes para los propósitos de varias lecciones con base en los objetivos curriculares.
- Anticipación de dificultades u otros elementos cognoscitivos pertinentes.
- Participación específica del docente en cada una de las fases de la lección.

Pero insistimos: la experiencia obtenida en la ejecución deberá moldear las tareas.